

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

44 semana internacional de cine de Valladolid

Autor/es:

Gascó, Daniel

Citar como:

Gascó, D. (2000). 44 semana internacional de cine de Valladolid. Banda aparte. (17):11-11.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42401>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



44 SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE VALLADOLID 22-30 octubre, 1999

Diez horas de tren, doce horas de vuelo... sea cual fuere el desplazamiento necesario, un festival implica casi siempre un viaje. Y, en principio, el cuerpo del espectador periodista, embriagado aún de movimiento, liberado de la densidad, monotonía de otro trabajo, del peso de una familia, se abandona en su butaca esperando recuperar el estatismo perdido ante un fascinante desfile de imágenes. Sin embargo, el programa de esta edición, nos impulsó a reemprender, una y otra vez el viaje.

Al principio, la pantalla vacía se tiñó de estrellas, de nocturnidad. Contemplar el cielo, oler el cosmos, escuchar el trino de los astros... viejas acciones que se sitúan en el origen del hombre y que David Lynch nos propone recuperar con las imágenes que abren su filme *Una historia verdadera* (*The Straight story*, USA). En un envolvente clima crepuscular, un anciano granjero, Alvin Straight, realiza un viaje de cientos de kilómetros a bordo de un cortacésped para compartir con su hermano enfermo esa imagen que anuncia el filme. Lynch filma esta odisea con sencillez, sin apenas rasgos autorales. En su doble faceta como ingeniero de sonido, Lynch muestra un severo respeto con la distancia focal de los actores, haciendo casi inaudibles dos planos generales.

Al final, asistimos a un trayecto tortuoso, muy corto pero lleno de dolor. En *Rosetta* (Bélgica/Francia), Luc y Jean-Pierre Dardenne, inmisericordes, incomodan nuestra mirada fundiéndonos con su joven protagonista a la que seguimos en su desesperada búsqueda de empleo y nos hacen cómplices de su angustiada transformación, que transita de la pura rabia hasta una catarsis en forma de llanto.

Inauguración y clausura, clasicismo y compromiso. Una y otra fueron tendencias sobre las que discurrió la programación.

El viaje de Felicia (*Felicia's journey*, GB/Canadá/USA), estilizado rompecabezas de Atom Egoyan, que vuelve a hacer un perverso uso del video. La ausencia de su director impidió comentar, por ejemplo, por qué insiste en sellar sus relatos (*El liquidador* o *Exótica*) con la imagen de la fachada de un edificio.

Encuentros nocturnos (*Nachtgestalten*, Alemania), del debutante Andreas Dressen, sí sorprendió con su duro retrato de la noche berlinesa. Utilizando pocos medios (reducido equipo de luces, decorados naturales, personajes marginales auténticos y cámara al hombro) hilvana tres historias de marginación tomando como hilo conductor la visita del Papa, ilustre personaje que, contemplado desde los suburbios, resulta bastante marciano. La película comparte junto con *Mundo Grúa* (Argentina) de Pablo Trapero una mirada cruda hacia la realidad, valiéndose ambas de una fotografía con mucho grano y muy contrastada. El mundo de las excavadoras vuelve a ser escenario en *Al amanecer* (*Peau neve*, Francia), donde el punto de vista femenino de su directora, Emilie Deleuze, resulta sumamente eficaz para describir un ámbito muy masculino de latente violencia.

Pídele cuentas al rey (España) de Jose Antonio Quirós, aunque parte de un tema de carácter social, el cierre de las mineras en Asturias, no se enmarca dentro de esa corriente realista. Su productor, Pedro Costa, declaró: "Como hice con *Amantes* y *La buena estrella* se trataba de hacer un buen guión, olvidando la historia real, quedándonos solamente con la anécdota".

Más interesante que *Ataque verbal* de Miguel Albaladejo y

Marta y alrededores, ópera prima de Nacho Pérez de la Paz y Jesús Ruiz, que completaron la participación española a concurso, resultó *El baúl abierto*. En su tercer cortometraje, Javier Rebollo se revela definitivamente

como un insaciable narrador de historias de nostalgia, de fervor y de locura. Un ritmo pausado y sensible permite, en 25 minutos, que sus personajes sean seres humanos muy próximos y Rebollo acierta en volver a mostrar a la actriz Lola Dueñas desnuda, frágil, inocente; tal y como ya hizo en 1997 con *En medio de ninguna parte*.

En *El verano de Kikujiro* (*Kikujiro no natsu*, Japón), Takeshi Kitano se filma a sí mismo acompañando a un niño que busca a su madre. Una trama que Kitano agota a los 90 minutos de proyección, cuando las dos figuras, que han compartido el fracaso y la amistad, se alejan en la playa. Final chaplinesco, varios cinéfilos que abandonan la sala, y... a continuación, una caudal de secuencias surrealistas divertidísimas que clausuran un filme extraño muy imaginativo, en el que Kitano se atreve a colocar la cámara en la base de una copa o tomar como punto de vista a un saltamontes.

Intertítulos, que sustituyen los escasos diálogos, un retorno al blanco y negro y una música omnipresente le han bastado a Aki Kaurismaki para rodar una quinta adaptación del clásico finlandés Juhani Aho, *Juha* (1911). Sin limitarse al puro homenaje, Kaurismaki se acerca a la versión que rodó Mauritz Stiller en 1920 con cierta ironía. Kaurismaki, irreverente, cuelga boca abajo un cartel de *Viridiana* o cita en una pizarra a Sam Fuller: ¡Detengan a ese hombre!

Un grupo de personas llega desde Teherán a la aldea de Siah Dareh, una población del Kurdistán iraní, para hacer una filmación. El equipo no llega. El tiempo pasa. La cámara interroga. Cada cual empatizó con ese mundo cinematográfico que Abbas Kiarostami muestra en *El viento nos llevará* (*Le vent nous emportera*, Francia/Irán) según su propia experiencia personal.

Esta es mi familia y *Marsella es mi lenguaje*, parece decirnos Robert Guédiguian. Sin movernos de l'Estaque, barrio portuario de Marsella y, a lo largo de ocho largometrajes, nos invita a un íntimo y luminoso viaje, donde las cosas pequeñas cobran mayor sentido y se rinde homenaje a la riqueza humana de gente humilde.

Cine, coloquios, un admirable ciclo y exposición del gran decorador Alexandre Trauner... Sólo el agotamiento pone freno a este gran festival. Personalmente tuve que esperar hasta el final de la Sección Oficial para sentir una convulsión, una desmedida emoción. Vino precisamente de esa búsqueda de la realidad, de esos equipos pequeños y esa cámara al hombro que, en este caso, reconduce magistralmente toda la ficción hasta un parto real. Michael Winterbottom y su *Wonderland* (GB), puso límite a mi viaje.

DANIEL GASCÓ GARCÍA

